

El Obrero Panadero

Organo de la Sociedad Cosmopolita Union de Q. Panaderos

LA UNION HACE LA FUERZA

X142
Se admite todo artículo que sea en bien del obrero, aunque venga escrito en cualquier idioma.

Suscripción mensual 20 cts.

Se imprime por la Imp. «La Nueva Central»
25 DE MAYO 427

COMISION DIRECTIVA
DE LA SOCIEDAD

Union de Obreros Panaderos

PRESIDENTE

Eugenio Bénet.

VICE-PRESIDENTE

Segundo Cobelo.

SECRETARIO

Francisco L. Diaz.

TESORERO

Juan Tognolino.

VOCALES

Benito Blanco, Manuel Veiga, Manuel Rey, Vicente Sanchez, Pedro Valls, Antonio Iglesias y José Blanco.

EL OBRERO PANADERO

MONTEVIDEO, MAYO 12 DE 1895

Nuestra Propaganda Y los patrones Panaderos

Apesar de la tirria que á nuestra hoja le han tomado algunos patrones, hemos hallado muchos de estos que simpatizan con la propaganda, que sin temor ni vacilaciones seguimos haciendo, no solamente en beneficio de nuestros compañeros si no en el de ellos también; así lo comprenden y nos lo han manifestado suscribiéndose al «Obrero Panadero», alentándonos para que continuemos como hasta ahora, *cantando* algunas verdades y quitando algunas máscaras.

Aquellos á quienes les ha levantado ronchas la pica-pica de nuestra propaganda, les diremos que es muy ruin la venganza tomada, rompiendo el periódico y no permitiendo la entrada de él á las panaderías; pero apesar de todo y de su vigilancia penetrará, y será leido en sus propias narices, en su misma casa.

Crean estos, sin duda que por destruir algunos números del periódico, éste dejará de aparecer ó que por temor á la *vendetta*!

Administrador: Andrés R. Del Campo

Administración:
Calle 25 de Mayo núm. 427

dejaremos de seguir como lo hemos hecho, y arrepentidos de nuestra obra iremos á pedir, nos rediman de nuestras culpas, *no se pourriá ché*.

«El Obrero Padadero», seguirá adelante y al que le pique que se rasque, apesar de esas *langostas destructoras*, aparecerá y penetrará en las Panaderías.

Maquinero.

¡Un triunfo!

Quien haya visto la manifestación silenciosa llevada á cabo por los oficiales zapateros del taller de los señores Sárate Ibarra y Ca. no ha podido menos que simpatizar con ella.

Con su actitud respetuosa han demostrado que aun cuando, se es obrero, también se posee en alto grado nociones de cultura y de respeto, no solo á las formas sociales si no á si mismo.

Pueden mostrarse orgullosos del ejemplo dado á los demás obreros de distintos ramos, y nuestros compañeros, deben tomarlos como modelo, ni un solo grito, ni una voz sola que desentonara!

La protesta muda de los zapateros, á la vez que digna, ha sido elocuente y ha merecido los aplausos, la aprobación de cuantos la han presenciado.

¡Ha sido un triunfo!

EL OBRERO PANADERO, envía á ellos su mas entusiasta felicitación por su actitud digna bajo todos conceptos, y señala el hecho á los oficiales de Panadería, para que si desgraciadamente se llegara á producir igual caso en sus filas, procedieran en la misma forma, sin gritos ni amenazas, puesto que á nada conduce, si no á agriar los espíritus y hacer mas difícil obtener que sean atendidas sus justas quejas.

Lo certes, no quita lo valiente.

MAQUINERO

Resultados

Rirá bien, qui rirá le dernier.

Tres patrones son por lo pronto que están empapándose en los resultados de la competencia de estos últi-

mos tiempos; no hablamos de los que se han ahorcado con la cuerda Podestá, hágámoslo con los que se han librado de ella.

Dos de ellos, han resuelto rebajar el personal, y otro no solamente rebajar los operarios, si no hasta á hacer abandono de un reparto.

El amago de una suba los tiene aterrados. ¡Ha sido suficiente que en la última semana subiera de 0.08c los diez kilos la harina, para enloquecerlos! ¡Cuan poca agüa necesitan para ahogarse! ¡Vendan á 0.08 el peso! Vendan, que con el beneficio que obtengan tal vez no les alcance para comprar una libra, (perdon, no se puede hablar de libras ni de varas, si no de k' y metros) digo entonces, un kilo de cuerda, así se convierten en gimnastas y bailan en ella, aunque de distinto modo que los otros, pero todo es hacer pruebas.

A parte de estos tres, hay otros dos, uno de ellos pretende que los peones deban hacer un sacrificio y ayudarlo haciendo el trabajo por la mitad de lo que hoy ganan; y palabras textuales: *Yo los recompensare si esto viene á mejor (no embrome, ché)*

La pretención de este, es graciosa á la vez que cándida, como si los operarios tuvieran la culpa de su necesidad en baratillar el pan que fueron los peones quienes le aconsejaron lo tirara? ¡que tiene que ver el peón, si el patron es loco ó testarrudo y si quiere mal baratar su dinero? Allá que se las arregle que así como no le dá parte en los beneficios, mal puede pretender que cargue algo, en los perjuicios, á *chacun sa place*; en fin, es este uno de esos tan comerciante como ignorante y tan ignorante como comerciante.

El otro, pretende suprimir la plaza de maestro y desempeñarla el mismo jefe salero! ¡á que no! ¡á que nooo! desde ya le juego una coca á que no la desempeña quince días; se acabaron los tempis de las fanfarronadas, la bota de potro no es para todos, si no para el que la pueda calzar.

¡Que yunta para acollarlos y largarlos al campo á pastorear!

El deseo de aumentar el trabajo, la envidia del ageno, lo ha inducido á baratillar, sin pararse á mirar los resultados que les esperarian, en nada se han detenido, la merma de su capital, los apuros para cumplir con sus

compromisos, la impotencia para continuar la lucha de competencia, los ha llevado á ese extremo, y hoy en los últimos estertores de la agonía imploran la ayuda del pobre peón á quien sacrificaron y de quien solo se acordaron para rebajarle el salario y tratarlo como esclavo.

Y estos que como otros fueron los peores pretendían la consideración del obrero?; y caso la tuvieron ellos, para con estos, para con su capital, para con su propio crédito?

¡Dios me libre de estos *Magdalenos* arrepentidos! que son como la parábola sagrada indica: «Sepulcros blancos por fuera y llenos de podredumbre por dentro» ¡que lo ayuden! á la verdad que si no fuera por la mala situación en que se encuentran, sería para tomarlo como una burla y para burla ya bastante la han hecho, pagando miserios sueldos y dando pésimos alimentos.

¿Que no pueden seguir? dejen sitio á otros, que sean mejores comerciantes y mejores patronos; si, dejen sitio á otro, así, lo *mismito* que nos dicen á nosotros cuando no les convenimos y déjense de implorar la caridad, que si están fundidos ó por fundirse, nadie tiene la culpa sino ustedes mismos, y si es cierto lo que dice el refran que *sarna con gusto no pica*, no deben hasta por amor propio, declarar que les quema la llaga producida en sus negocios por la baratura en que han vendido el artículo.

Y á nosotros qué, que se fundan, que no se puede continuar, que están ahogándose? Sea en buena hora y R. I. P. (como á los *dijuntos*) pero á fuer de buenos caballeros, les prometemos que el dia que se entierren, si bien no formaremos el cortejo de llorosos, por corresponderle esto á los demás patronos, en cambio iremos á presentar las caras compungidas que desfilarán ante nosotros, y diremos ¡bien! bravo buenos compañeros, al caido enterrarlo de una vez.

Y entonces los que sacrificándose han mantenido sus precios y han hecho lo posible por sostener en buena ó regular altura los salarios de sus peones, podrán decir «Rirá bien qui rirá le dernier; reirán, mientras que los otros entonarán su propio *De Profundis*.

Fumada en cachimbo

Es digna de ser conocida una fumada que fué llevada á cabo pocas semanas hace.

Se trata de uno de esos baratilleros recalcitrantes y otro patron que aun cuando sus precios son algo bajos, no es baratillero sino obligado por la competencia que le hacen.

El patron N.º 1 (los llamaremos así) dejaba pan en un almacén á inmediaciones de la Panadería del N.º 2, al precio 7 cts. el peso y muy natural que perjudicaba á este, quitandole toda la venta al mostrador y haciéndolo *chasquear* dia á dia.

Resuelto el N.º 2 á poner remedio á la cosa, trató de ponerse de acuerdo con el almacenero para que este le comprara 50 pesos de pan mas al núm. 1, lo que obtuvo despues de algunas concesiones.

Ahora bien, arregladas las cosas, iba todas las mañanas la jardinera del núm. 1 cargada hasta los topes de bolsas de pan que vaciaba en el almacén, pero, no bien se retiraba esta, aparecía la jardinera del núm. 2 y cargaba con el pan que había dejado la otra para darlo á la clientela del núm. 1, al mismo precio de 7 cts., causandole así mas perjuicios que los que el otro le había causado á él.

Alarmado el núm. 1 con la baja que sufría en la clientela y averiguando é informándose, vino á descubrir el hecho por lo que se lo llevó á todos los diablos.

Parecido al hecho que citamos hay otros dos patronos que también se los están fumando por el lado Sud de la ciudad.

Realmente que la competencia se presta hasta para la chacota.

¡Que bromistas son estos patronos!

EL BATALLON QUE PASA!

LAS GUERRILLAS QUE EMPIEZAN

El dia claro, azul y hermoso, ha invitado esa mañana al jefe y pocos momentos después, el batallón ha salido haciendo ruido alegre desde que franqueó la ancha puerta del viejo cuartel.

Vá de paseo, contenta la milicada y vistoso el coronel, sonrado á plomo sobre el pingüe de las ocasiones de fiesta que marca el compás como un veterano de las epopeyas. La espada del jefe resuce al sol del dia limpio y señala lampos de plata, en las claridades diáfanas.

Detrás de la fanfarra que apaga los ruidos de tráfico, van las compañías, uniformes y cerradas, con los oficiales buenos mozos á su frente.

Los socupados y hasta los que no lo son se detienen en su marcha y miran el ba pasal.

A los costados marchan graves, los vigilantes encargados de destruir á golpes de junco, el primer conato de guerrilla orillera. Van poseídos magestuosamente de su peligroso deber y junto con la primera piedra que hienta el aire, debe sonar el varitazo en los lomos del pillete rebelde. ¡Es una carambola por tabla!

Adelante de todos, sacudiéndose hasta el dislocamiento, va un barrio. Palermo, la Aguada, ó el Sud, de fama probada, representando en una pandilla de desaparecidos que allá, cuando el batallón haya entrado de vuelta, se hallará frente al enemigo, que tambien va allí, revolviendo en su magia inculta, la esperanza de «mate rotos».

Y entre tanto, sigue la marcha. Ahora desfila por la Plaza y toma por 18, la ancha avenida, poblada de gentes, coches y trenes. A veces hay algun matungo viejo; que sorprendido en su placidez de comer solo, las hierbesitas del empedrado, alza su cabeza, intentando una disparada al revés del tordillo ó del oscuro del batallón que avanza, al son de clarines, marcando el compás, como el veterano de las epopeyas. Es un contraste curioso! El caballo acostumbrado al toque marcial, libre en sus movimientos y hasta amigo de aquel ruido; y el otro bruto, atado á la jardinera de reparto que muestra su desagrado, ante el ruindío épico!

Y el paseo sigue. Ahora llega á la otra Plaza, donde el vecindario curioso corre á sus puertas.

Una evolución, da motivo á un entendido, para una corta explicación técnica de lo que es aquello, que para el honorable público de las aceras, no son más que «unas vueltas»; ahora detiene su marcha.

La gente, jadeante de aquel trote, goza dulcemente en aquella tregua á sus huesos traqueteidos. Algunos, ponen en su sitio los correajes ó cartucheras, que lo han abandonado en el trajín del caminó apurado.

Suenan clarines y en viaga. Al cuarto Pocos momentos después, el batallón franquea de nuevo el gran portón.

Tras el último soldado las piedras de una guerrilla concertada han silvado por las cabezas de los curiosos, que no han querido irse hasta ver desaparecer la posterior bayoneta. Es la pelea de los barrios. Son los muchachos de Palermo contra los de la Aguada ó el Sud, que han seguido en su paseo al batallón.

Comenzada la lucha á piedra limpia, de que se ha hecho provisión hasta parecer cada bolsillo una cantera. La autoridad llega y desbanda á los guerrilleros, que huyen á todo lo que dan sus piernas.

A veces cae alguno, pero, lloroso y compungido: protesta de que «no hizo nada» con el gráfico «yo no fui» y si hubiera paciencia para oírlo, haría un angel, de cada uno de sus compañeros!

Noticias varias

Una comida íntima

Invitados por los cabecillas que componían el grupo de nuestros compañeros de infortunio, los zapateros de la casa de Ibarra, Zárate y Cia, con motivo de haber encontrado trabajo en otros talleres todos los oficiales que se habían retirado

EL OBRERO PANADERO

de dicha casa, (á excepción de dos, que son los que proporcionaron el trabajo á sus compañeros), asistimos á una comida que dieron en lo de don Tomás Marini, 25 de Mayo esquina Juncal.

Hay que advertir, que estos eran los que dirigian á sus compañeros, por ello es, que han preferido ser los últimos en buscarse trabajo.

Los mismos, eran los que hacian de mozos, preparando platos y más platos, de un rico chivito que habia llegado del horno, que venia desafiando á cuanto comensal tenia el gusto de verlo.

Serian poco más menos, las dos de la tarde, hora en que se comenzó la comida; los asistentes serian unos treinta, contando con algunos invitados, que entre ellos se cuenta el autor de estas líneas.

Allí no faltó nada, pues todo habia con abundancia.

Escusado nos seria el decir, que reino el mayor orden.

Al concluir la comida, uno de ellos conocido por el *criollo*, hizo uso de la palabra, dando cuenta y animando á sus compañeros, para que nunca temieran el pedir á sus patrones lo que le corresponde.

Enseguida hicieron uso de la palabra el Sr. Delgado de «La Tribuna Popular», el Sr. Maeso y otros.

Nuestro compañero Del Campo pronunció un discurso, felicitandolos por la digna actitud que habian observado y consulyó ofreciéndose en todo lo que humanamente le fuera posible.

Fué saludado con una salva de aplausos y vivas, por partes de los presentes.

No queremos dar fin á esta pequeña reseña, sin antes felicitar á todos los obreros zapateros allí presentes y mayormente á las dos cabecillas, por su modo de proceder para sus compañeros, que por cierto, deseariamos en casos análogos, nos hiciéran otro tanto.

Reporter.

La Idea Universitaria

Hemos recibido el primer número de este periódico, el que ha sido impreso en la Imprenta La Nueva Central.

Su director y administrador lo es el Sr. S. de María y su dibujante Biggi.

El periódico está muy bien escrito, lo mismo que el dibujo que representa al Dr. Regules de paisano, no ha podido ser mejor.

Felicitamos á sus autores y le deseamos tanta vida, como la que deseamos para nuestro periódico.

De un suscriptor

Publicamos á continuación una carta que nos ha sido remitida por un nuevo suscriptor, en la que felicita nuestra propaganda.

Nosotros agradecemos á dicho señor, y le garantimos que si buena ha sido la pro-

paganda que hemos hecho mejor será, aún, la que observaremos en adelante.

Sigue entre tanto, la carta que indicamos más arriba.

Montevideo Mayo 1 de 1895.
Sr. Redactor de EL OBRERO PANADERO,
Dn. Andres R. del Campo.

Muy señor mio; Acabo de leer el ejemplar N.º 6 de fecha 28 del p. p. del organo oficial de la Sociedad Cosmopolita O. de Panaderos;

EL OBRERO PANADERO,—y no puedo á menos que felicitar tanto á Vd. por la iniciativa sana y justa en que se ha empeñado al dar á luz dicho periódico, como tambien á la Sociedad por tener quien tan honrosamente defiende sus intereses.

No pudiendo apreciar en un todo la magnitud de las ideas que en su periódico se han emitido, sin tener presente el conjunto, ruego á Vd. se sirva considerarme como suscriptor y al efecto remitirme los ejemplares dados á luz hasta la fecha.

Habiendo llegado á mi conocimiento que también los Patrones de Panadería, han emprendido una reacción favorable, en el sentido de mejorar el estado del gremio en general, creo, justo tener que prescindir en la reserva en que me he colocado siempre en asuntos del gremio, pues la experiencia, me ha indicado los límites de acción y las crisis temperarias que suelen dar un resultado negativo á toda iniciativa que no devenga de una reflexión madura y esté acompañada de la práctica y energía necesarias, para lograr el ideal deseado, desalojando cualquier atomo de celo, envidia ó encono.

Como estoy recojiendo datos auténticos y preciso para saber á que atenerse en lo sucesivo he pedido los estatutos de la Sociedad de Patrones de Panadería y rogaría á usted me pudiese proporcionar un ejemplar de los que rigen para la S. C. de O. P., estimandole en mucho para el caso de que no los hubiere impresos, Vd. me pusiera personalmente al tanto.

Sin más por el momento saluda á Vd. atte. S. S. S.

Un suscriptor.

A que no lo sacan

Publicamos unas palabras que nos remite el Sr. D. Pedro Casaus, que afuer de imparciales no sabemos si es anagrama ó lo que es.

Dejamos al criterio de nuestros lectores los comentarios.

He aquí entre tanto las palabras que nos remito:

«Soy estivador y no pretendo ser más que el maestro»

Un regalo á quien la decifre.

Cronista.

Fuera la fumigación

La Junta de Sanidad acaba de dictar la disposición que deroga en absoluto

las fumigaciones impuestas á las procedencias Argentinas.

Esta noticia será bien recibida.

Todavia Podestá

Andrés Podestá, hijo de don Luis Podestá que figura como comprador del Molino que pertenecia á la casa de Podestá e hijos, se presentó al Juzgado de Comercio entablando juicio de desalojo.

Accedido—A pedido de un suscriptor, publicamos, lo que sigue:

AL VOLVER

Una mañana de mayo

A los alvores del dia

Llegué donde había pasado

La feliz infancia mia.

Allí nacieron, mis ilusiones

Mis esperanzas, nació mi amor

En mi camino, todos eran flores

Y hoy al volver ¡ya nada existe!

Ya no hay mas flores, no esta mi

famor

Todo ha cambiado; Ella ya es de otro

Y en mi camino, antes florido.

Solo hay abrojos!....

Florentino Garcia.

Falsificación de monedas

CAPTURA DE LOS DELINCUENTES

Por los propietarios de la casa de cambio en la calle Perez Castellanos, señores Brazzo Hnos., tuvo conocimiento el comisario de la 1.ª sección policial señor Buela de que algunos caballeros de industria se ocupaban en cambiar monedas falsas por legítimas.

El Comisario Buela, en presencia de tal denuncia, comisionó á varios agentes á sus órdenes para las averiguaciones de caso.

Estas averiguaciones dieron por resultado el saber que los caballeros denunciados por la casa de Brazzo habían estado en lo de Jaime Sturia, ubicada en la calle Piedras núm. 58 á cambiar unas monedas orientales que una vez examinadas resultaron falsas.

La policia, pues, con estos datos, emprendió con mayor actividad su campaña en contra de los falsificadores, ó expendedores al menos de moneda falsa, logrando aprehender en un almacén de propiedad de D. Ernesto Martínez, situado en la calle Zabala núm. 120, á dos de ellos, llamados José Jorge y José Beroy y González.

Conducidos que fueron á la comisaría respectiva, se les hallaron: 192 monedas brasileras de 2.00 reis, 15 de 1.000, 21 de 500, una moneda de 5 pesetas española, 52 de á un peso y 50 de medio, cuño oriental, todas falsas.

Se les halló también una libreta con anotaciones de las operaciones que habían efectuado y que consisten en las siguientes del cambio, así inscriptas:

\$ 4.10 plata nacional.
146 \$ 70 cts. en papel argentino.
10 billetes de 10 pesos del Banco de Londres é id. Italiano.
39 argentino de 4.66.
12 libras esterlinas.
9 cóndores.
3 americanas de 10 dollars y 10 centésimos cobre.

Hallóse tambien un recibo de los señores Catalayud Hnos, de Buenos Aires por un depósito hecho por ellos á los referidos señores, consistente en la suma de 7,000 pesos papel argentino.

Se cree y esto con fundamento que lo detenidos tienen varios cómplices, no solamente aqui sino que tambien en Buenos Aires, adonde éstos iban con suma frecuencia.

La policia sigue con actividad la pesquisa de acuerdo con la de Buenos Aires y creemos que muy en breve caerán bajo el poder de la justicia esos caballeros de industria que tanto perjudican con sus emisiones de falsa moneda.

UN MILAGRO

—Madre de los dolores! ¡Virgen de la misericordia! ¡Ampárate! ¡Sálvame! No desoigas mis súplicas, tú que conoces los tormentos de la maternidad dolorosa! So lícita en mi favor un milagro de esa omnipotencia que nada puede negarte. ¿Será posible que me rehuses tu intercesión? Puede una madre implorar en vano á otra madre?

Postrada ante una imagen de María, suelto el cabello, anegados en lágrimas los ojos, clamaba así la infeliz, con voz entre cortada por los sollozos, junto á una cuna, donde agonizaba el hijo de su corazón.

Conquista de la Pampa

CUADROS DE LA GUERRA DE FRONTERAS

LA CORRIDA DE VILLEGRAS

Y la muerte de Undabarrena

Todo hacia presumir un dia de alegría, de tranquilidad y de regocijo para aquellos milicos que no sabian—desde largo tiempo atrás—lo que era desnudarse para dormir.

Pasó la hora de *asamblea*, las guardias estaban relevadas y el coronele de órdenes de la Comandancia indicó: *Puerta franca*.

A la calle! Al todo, á prenderle al címaron para abrir el apetito; á la pulperia, á liquidar de una vez el vale de cincuenta pesos moneda corrien-

La pobre criatura se ahogaba; su rostro angelical expresaba indefinible angustia. Sordo ronquido se exhalaba de su pecho. Crispaba las manitas sobre su garganta, como para separar de ella la mano de hierro de la asfixia. Su mirada, llena de extravio, buscaba la de su madre, en demanda de un imposible auxilio. ¡Terrible mirada del hijo agonizante, que lleva un infierno de dolor al fondo de las entrañas en que fué engendrado!

—Apiádate, reina del cielo! ¡Tiéndele tu mano cempasiva! ¡Es mi hijo, señora; mi amor, mi consuelo, mi alegría, mi dicha, mi gloria, mi vida! Yo soy una gran pecadora; yo soy muy mala y merezco todas las penas que sufro: pero esta inocente criatura, ¿qué ha hecho para merecer tal sufrimiento? La muerte de tu divino hijo fué la salvación del mundo; pero ¿a quién redimirá, de qué aprovechará la muerte de este niño? Si Dios me le dió, ¿por qué me le quita? ¡Hay en los cielos quién se complace en torturar así el alma de las madres?

Súplicas y conjuros, lamentos ó blasfemias, todo, todo, es en vano, pobre y desdichada mujer. Reflexionalo. Será tu infortunio el único que haya demandado inútilmente un amparo sobrehumano? ¡Te imaginas que nadie ha llorado y sufrido antes de que tu lloraras y sufrieras! Nace el dolor con la vida, la acompaña hasta la muerte. La humanidad entera sube su Calvario. En todos tiempos, han perdido las madres á sus hijos. De todos los días de la historia, del fondo oscuro de los siglos se alza un inmenso gemido que sube y se dilata en los aires, hasta perderse desoido, en los espacios impasibles.

—¡Un milagro, un milagro, reina de los ángeles!

Alguien se acercaba. ¡Dios santo! ¿Será el auxilio sobrenatural? ¡Es la esperanza tan vivaz! ¡Es el dolor tan crédulo! ¡Ah,

te que se había pescado... Allá iba la milicada satisfecha con las horas de descanso que tenía por delante, halagada con el trozo de carne con cuero que iba á tocarle, como extraordinario, á la hora de almorzar.

A las once el toque de rancho, reunió en el cuartel á todo el mundo.

Las vaquillonas estaban listas, asadas de una manera admirable, sabrosas, chorreando jugo; en la cuadra de la banda, la pipa de vino, y á su lado, jarro en mano, el sargento de guardia para distribuir á cada cual su parte.

En el momento de mayor animación, cuando aquel banquete de soldados había hecho olvidar á todos las penurias de la vida de frontera, oyóse de pronto, agudo, estridente, el toque de atención.

Hubo un instante de sorpresa.

Qué iba á seguir? Nada! si era que tocaban órden general!

no! No era el alado mensajero de las misericordias celestes; no era más que el médico!

Joven, de semblante inteligente y penetrante mirar, acercóse á la cuna, sin pronunciar palabra y examinó prolijamente al niño enfermo. Sacó luego de su bolsillo un frasco, llenó de su contenido, después de haberla ensayado, una jeringuilla Pravaz, descubrió uno de los brazitos del niño y practicó en él una inyección subcutánea.

Largo tiempo se hizo aguardar el efecto. La ansiedad, silenciosa, parecía presidir la escena desde el fondo del aposento. Poco á poco la respiración del enfermito fué haciéndose menos anhelosa, desapareció el ronquido que antes desgarraba su garganta á modo de extertor de agonía, y al cabo, con un supremo esfuerzo, expelió de una vez su pecho las falsas membranas que le ahogan. La difteria estaba vencida.

—Está salvado, dijo el médico.

Después de haber estrechado con frenesi sobre su corazón á aquel ángel devuelto por la muerte, volvióse la madre á contemplar á su salvador, exclamando con acento extraño que denotaba una emoción mas que rayana en desvario:

—¡Es el milagro, el milagro!

—Verdad, señora—replicó el médico, dulce y gravemente.—Un verdadero milagro, del cual no soy autor, sino instrumento. El único milagro posible. El milagro de la inteligencia, de la observación de la perseverancia y del trabajo.

ALFREDO ALDERÓN.

A nuestros suscriptores

Pedimos encarecidamente se sirvan comunicar á ésta administración calle 25 de Mayo 427, si reciben el periódico con puntualidad—*El Administrador*.

Las carcajadas, los palmoteos, las voces de quinientos hombres que hablaban casi gritando, ahogaban las notas de la corneta que seguía lanzando al aire el écho belicoso del toque que indicaba novedad.

La guardia de prevención, repitiendo la *generala*, hizo que todo aquel mundo de gente alegres y bulliciosos quedaran como en misa.

¡Que había?

¡Generala!

Poco duró la sorpresa. El Mayor Sosa llegaba en instantes al cuartel, y con voz clara y penetrante, mandó:

— A tomar caballos! Listos, á formar con armas y monturas!

E Batallón 2 de infantería estuvo á caballo en un *avrir y cerrar de ojos*, y en marcha al galope sobre la linea derecha de fortines.

A una legua de Trenque Lauquen, frente mismo al *fortín 2*, acababa de (Continuará)